

Jesús siembra a pesar de todo

Julio 23, 2023 – Rev. Héctor Hoppe

Mateo 13:24-30

Jesús les contó otra parábola: «El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; ²⁵ pero, mientras dormían los trabajadores, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue. ²⁶ Cuando el trigo brotó y dio fruto, apareció también la cizaña. ²⁷ Entonces, los siervos fueron a preguntarle al dueño del terreno: “Señor, ¿acaso no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde salió la cizaña?” ²⁸ El dueño les dijo: “Esto lo ha hecho un enemigo.” Los siervos le preguntaron: “¿Quieres que vayamos y la arranquemos?” ²⁹ Y él les respondió: “No, porque al arrancar la cizaña podrían también arrancar el trigo. ³⁰ Dejen que crezcan lo uno y lo otro hasta la cosecha. Cuando llegue el momento de cosechar, yo les diré a los segadores que recojan primero la cizaña y la aten en manojos, para quemarla, y que después guarden el trigo en mi granero.”

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Mateo ubica las parábolas del sembrador, del trigo y la cizaña y de la semilla de mostaza en un mismo grupo. Las tres parábolas tienen algo en común: la semilla. En las tres parábolas la semilla, que contiene vida en sí misma y germina por sí misma si están dadas las condiciones, siempre tiene fruto.
- La parábola del trigo y la cizaña comienza con la siembra de “la buena semilla”, que es el evangelio, y el sembrador es Jesús. Jesús nunca sembró una semilla mala. Este es uno de los aspectos fundamentales de esta parábola.

Para el Camino

- Jesús advierte también que mientras la buena semilla crece, y “nadie sospecha nada malicioso”, el diablo mismo siembra la cizaña. ¿Para qué? Para entorpecer el crecimiento del evangelio.
- ¿Cómo se distingue la cizaña del trigo? Ese es el problema, es difícil distinguirlos porque se ven iguales, sobre todo al principio. La cizaña tiene más o menos la misma altura que el trigo, tiene espigas, produce granos y se puede hacer harina, pero es harina venenosa. He aquí la astucia de Satanás, hacer que el mal que él siembra se vea como bueno.
- La semilla del evangelio produce todo tipo de frutos: de amor, bondad, paciencia, ayuda, comprensión, empatía, apoyo, esperanza y fe en el verdadero Dios. La cizaña produce ¡todo lo contrario! Desde peleas en la pareja y entre hermanos hasta guerras monstruosas que matan millones de personas. La vida que tiene en sí misma la cizaña y que la hace germinar es vida contaminada, puro pecado, impureza diabólica, y produce confrontación, desesperación y dolor eterno.
- Jesús hace esta advertencia de la obra del maligno en el reino de los cielos para que no nos tome desprevenidos el mal al que somos expuestos los hijos de Dios y las trampas en las que caen los que ya han sido llamados por la gracia de Dios. El enemigo, el diablo, está activo y cada vez lo estará más porque sabe que su tiempo de reconquistar el mundo para sí mismo tiene los días o los años contados.
- Jesús advierte que no conviene sacar la cizaña antes de la cosecha, porque podríamos arrancar también el trigo. No nos toca a nosotros limpiar al mundo de pecado (tarea totalmente imposible, ya que todos los cristianos seguimos siendo pecadores). Dios ya enviará a sus ángeles en el momento oportuno, al fin de los tiempos, el día de la cosecha para cortar primero la cizaña, amarrarla y quemarla en el infierno. Luego nos cosechará a nosotros, todos los que hemos recibido el don de la fe.

- ¡Qué difícil es aceptar que Dios no limpiará el mundo ahora! ¡Ni siquiera limpia completamente a la iglesia! Dentro del reino de Dios vendrán aquellos que sembrarán discordia –cizaña– intentando ahogar la enseñanza divina. Esto es parte de la vida de la iglesia. No nos toca a nosotros juzgar algunas actitudes, mucho menos si lo hacemos prematuramente. Podríamos arrancar la buena semilla en algunos creyentes. Esta condición la describe el apóstol Pedro cuando habla de la paciencia de Dios (2 Pedro 3:9), quien quiere darles a todos una oportunidad de llegar a la salvación. En definitiva, esta parábola nos muestra cuánto cuida Dios a los suyos ante las semillas malignas.
- ¿Quiere decir esta parábola que no debemos luchar contra los males diabólicos de este mundo? ¿Espera Dios que nos convirtamos en una secta apartada de la mundanalidad? De ninguna manera Dios espera algo así. Porque nosotros mismos somos pecadores. Si nos juntamos diez personas para irnos a vivir aislados a alguna parte para no contaminarnos con el veneno de la cizaña, ¿cuánto tiempo estaremos felices y seremos amables unos con otros? Cuánto tiempo hasta que estalle una discusión amarga que separará a algunos del grupo, y se formarán ahora dos grupos, antagónicos, y así seguiremos hasta el fin del mundo. La cizaña crece a nuestro alrededor y aún dentro de nosotros. Por eso la llevamos a dónde sea que vayamos.
- El apóstol Pablo explica (Romanos 6) que cuando fuimos bautizados, el viejo hombre fue crucificado con Cristo, y está muerto, y resucitamos también con Cristo a una nueva vida. Hemos aprendido también que al viejo hombre hay que matarlo y sepultarlo continuamente mediante el arrepentimiento diario. Así podremos vivir de acuerdo al evangelio con la esperanza de la resurrección final y los cielos abiertos gracias a la obra de Cristo. Esa es la primer manera de combatir la cizaña. Luego denunciemos el mal a nuestro alrededor, proponemos cambios justos y saludables para nuestra sociedad, llamamos al arrepentimiento a quienes están cerca de nosotros mientras luchamos por los derechos de

los que no pueden defenderse de las estructuras pecaminosas y esclavizantes y avocamos por castigos justos de acuerdo a nuestras leyes civiles.

- Parece injusto que el mundo siga así a pesar del poder del evangelio. Pero Dios hará justicia a su manera. Los ángeles serán los segadores al final de los tiempos. Ellos son, los que con la directiva divina, limpiarán la creación arrojando al infierno eterno al diablo y a todos sus conquistados. Los frutos del evangelio, los hijos redimidos por la obra de Cristo, serán recogidos entonces y llevados al granero del cielo, donde “en el reino de su Padre los justos resplandecerán como el sol” (Mateo 13:43).

PARA REFLEXIONAR

1. En muchos lugares es muy conocida la expresión: “No vengas aquí a sembrar cizaña”.
 - a. ¿Qué se quiere decir con eso?
2. La parábola enseña que el mal no será erradicado de este mundo sino recién al final de los tiempos, durante el juicio divino.
 - a. ¿Qué te dejó Cristo para que no te desanimes por la realidad del pecado?
3. Esta parábola enseña también que no debemos ser rápidos en juzgar a otros. No tenemos la visión espiritual de saber por qué algunas personas hacen ciertas cosas y no nos corresponde a nosotros “limpiar la iglesia o el mundo de pecadores”. Dios, el sembrador de la buena semilla y el dueño del campo, no parece estallar históricamente por la siembra del malvado que se metió en su campo y en su sembradío.
 - a. ¿Qué aprendes de esta actitud divina?
4. Ya que no puedes arrancar de raíz la maldad de este mundo,

- a. ¿qué herramientas te provee el gobierno civil para lidiar con el mal en la sociedad?
 - b. ¿Qué herramientas te provee el evangelio para sobrellevar esta vida temporal?
5. ¿Qué le puedes decir a alguien que se queja de que todo está tan mal?
 6. ¿Cómo puedes guiar a las personas abatidas por la maldad reinante a encontrar fuerzas en el evangelio de Jesucristo?
 7. Ora por la inspiración del Espíritu Santo para ayudarte a ti mismo y a quienes están a tu alrededor.